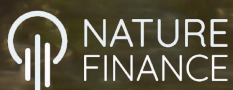




RESUMEN EJECUTIVO

Financiando la Bioeconomía de la Pan-Amazón

Mapeo de mecanismos financieros, factores de éxito y recomendaciones



Coordinación de la investigación

Red Panamazónica por la Bioeconomía

Apoyo

NatureFinance

Investigación y elaboración

Impact Finance

Autores

Gabriel Ribenboim

Leandro Pinheiro

Ébida Santos

Gabriela Minoboli

Carolina Valle

Revisores

Arthur Vieira, WRI Brasil

Eduarda Thurler, WRI Brasil

Evelyn Lewi, WRI Brasil

Gustavo Martins, NatureFinance

Ian Lazoski, Impact Finance

Joana Oliveira, WRI Brasil

Luana Maia, NatureFinance

Marcelo Cwerner, Amazon Investor Coalition

Pedro Tufic Bouchabki, Impact Finance

Tiana Lins, NESsT

Cita sugerida

Red Panamazónica por la Bioeconomía. (2025). *Financiando la Bioeconomía de la Pan-Amazonía: Mapeo de Mecanismos Financieros, Factores de Éxito y Recomendaciones.* São Paulo: Red Panamazónica por la Bioeconomía. Informe. Disponible en línea en: <https://amzbio.org/>

Créditos

Supervisión de la investigación

Joana Oliveira

Coordinación de relacionamiento

Ligia Tostes e Suzana Marte

Producción y edición de mapas

Lucas Marte

Diseño y diagramación

Lucas Marte

Foto de portada

Joana Oliveira/WRI Brasil

Fotografías internas

Bruno Kelly/WRI Brasil

Foto de contraportada

Bruno Kelly/WRI Brasil

Octubre de 2025

Sobre la Red Panamazónica por la Bioeconomía

La Red Panamazónica por la Bioeconomía es una alianza multisectorial comprometida con promover una bioeconomía sostenible y liderada por las poblaciones locales en toda la Amazonía. Su enfoque se centra en trayectorias económicas que priorizan la conservación de los bosques en pie, la rica biodiversidad de la región y el bienestar de las poblaciones locales.

Como una red de redes, reúne actores de distintos sectores, incluidos productores y asociaciones locales, comunidades indígenas, inversionistas de impacto, instituciones financieras, institutos de investigación y organizaciones de la sociedad civil.

A través de Grupos de Trabajo, la Red Panamazónica articula estudios, acciones, alianzas y programas que contribuyen a promover el sector de la bioeconomía liderado localmente en la región. El Grupo de Trabajo de Acceso a Financiamiento, codirigida por la Amazon Investor Coalition y NESsT, se dedica a construir una comprensión compartida e identificar caminos para movilizar financiamiento adecuado para la bioeconomía a gran escala, con sólidas salvaguardas sociales y ambientales.

amzbio.org

Sobre NatureFinance

NatureFinance es un think tank internacional, laboratorio de soluciones y catalizador global que diseña, prueba y escala instrumentos financieros y alianzas orientadas a alinear la economía global con los límites planetarios — desde las finanzas soberanas hasta la bioeconomía —, poniendo las finanzas al servicio de la naturaleza, el clima y las personas.

www.naturefinance.net

Sobre Impact Finance

Impact Finance (anteriormente, Impact Bank) es una fintech innovadora que conecta capital con negocios de impacto y comunidades, ofreciendo soluciones financieras transparentes y eficientes para impulsar una economía justa y regenerativa.

También actúa como un think and do tank para la economía de impacto, combinando reflexión estratégica y producción de conocimiento con la implementación práctica de soluciones financieras y socioambientales.

www.impact-br.com

Resumen analítico

La bioeconomía se ha consolidado como una de las principales apuestas para conciliar el desarrollo económico con la conservación ambiental en la Amazonía. En un contexto marcado por la urgencia climática y la creciente presión por modelos económicos más inclusivos, circulares y basados en la naturaleza, la bioeconomía ha sido reconocida como un eje estructurante para las políticas ambientales, económicas y sociales.

Considerando el debate en curso y la multiplicidad de interpretaciones sobre la definición de bioeconomía, este estudio se centra en la bioeconomía sostenible de productos y servicios compatibles con la integridad ecológica del bioma amazónico y con la identidad cultural de sus habitantes. Este enfoque también se denomina sociobioeconomía, la cual promueve la distribución justa de la renta y la valorización del conocimiento tradicional.

A pesar de este reconocimiento, aún faltan datos consolidados sobre el ecosistema de financiamiento que sostiene — o podría sostener — estas actividades económicas. ¿Cómo se están financiando las cadenas de valor de la sociobiodiversidad? ¿Qué mecanismos financieros están llegando efectivamente a las comunidades, a los emprendedores y a los territorios amazónicos? ¿Qué barreras restringen la escala y la efectividad de estos instrumentos? ¿Se están adaptando los mecanismos a esta nueva lógica económica? ¿Existe realmente escasez de recursos o el problema reside en la coordinación y el acceso a los mecanismos existentes? O, más profundamente, ¿radica la cuestión en lo que se considera éxito y escala desde la perspectiva de quienes detentan el capital?

Esta publicación busca responder a estas preguntas fundamentales mediante un mapeo inédito y un análisis sistemático de 141

mecanismos financieros con enfoque directo o indirecto en la bioeconomía en los nueve países y territorios de la región panamazónica. El estudio revela un panorama sorprendentemente diverso y complejo: contrariamente a la percepción común de escasez de recursos, se identificó un mosaico sofisticado de soluciones financieras que abarca desde instrumentos tradicionales, como donaciones y fondos de Participación Societaria, hasta innovaciones emergentes, como créditos de biodiversidad, bancos de hábitat y canjes de deuda por naturaleza.

Sin embargo, también se evidenció una distancia significativa entre las fuentes de recursos y el acceso efectivo de los agentes productivos comunitarios a dichos financiamientos. Este desajuste se explica por múltiples factores. Por un lado la complejidad de los requisitos documentales y procedimentales, así como la inestabilidad en la oferta de recursos. Por otro lado, las limitaciones en las capacidades técnicas y la asimetría de información entre financiadores y beneficiarios.

De manera más profunda, esta brecha refleja una laguna conceptual: la sociobioeconomía propone un nuevo paradigma económico — basado en valores de regeneración, cooperación y territorialidad —, pero, en general, los mecanismos financieros aún no han sido rediseñados a partir de esta lógica. Como resultado, los criterios de éxito y las métricas de desempeño continúan anclados en referencias de la economía tradicional, muchas veces incompatibles con la naturaleza y los tiempos de maduración de las iniciativas comunitarias y de base forestal.

Si bien el estudio tiene a la sociobioeconomía como eje central de análisis, el mapeo abarca no solo instrumentos concebidos específicamente — o exclusivamente — para este fin, sino también arreglos orientados a

sectores como la energía limpia, el transporte sostenible o el turismo verde, que pueden generar externalidades positivas sobre cadenas vinculadas a la sociobiodiversidad. Al evidenciar tanto la diversidad de mecanismos existentes como la limitada presencia de instrumentos con enfoque dedicado, el estudio señala la importancia de avanzar en el desarrollo de soluciones financieras más alineadas con los contextos territoriales y con las demandas de los actores amazónicos.

Los hallazgos centrales del mapeo muestran que el 57,5% de los mecanismos utilizan estructuras de blended finance (financiamiento combinado), integrando recursos públicos, privados y filantrópicos en arreglos cada vez más sofisticados. Este tipo de arquitectura financiera permite que proveedores de capital con distintos objetivos inviertan conjuntamente, alcanzando sus propios propósitos — ya sea retorno financiero, impacto social o una combinación de ambos. El estudio indica que esta es una tendencia del sector, aunque, además de su potencial, también plantea desafíos relacionados con la gobernanza, la compatibilización de intereses y los requisitos operativos.

Brasil concentra la mayor parte de los instrumentos mapeados (45,4% de los mecanismos con actuación exclusiva en el país y participación en otros 28,4%), lo que evidencia su posición central en el ecosistema regional. Las cadenas de pagos por servicios ecosistémicos lideran el enfoque de los mecanismos (27,7%), seguidas por los sistemas agrícolas integrados y la restauración de ecosistemas (ambos con 21,3%), reflejando el creciente reconocimiento del valor intrínseco de los activos naturales.

La diversidad identificada se presenta simultáneamente como potencial y desafío. Por un lado, refleja una búsqueda legítima de soluciones adaptadas a la complejidad amazónica y a los diferentes perfiles de beneficiarios, desde pueblos indígenas y comunidades tradicionales hasta startups de

biotecnología y empresas agroforestales de mediana escala. Por otro lado, crea un escenario de fragmentación que puede aumentar considerablemente el esfuerzo de los emprendedores locales para navegar entre múltiples mecanismos con requisitos, lenguajes y procesos distintos.

Varios de los mecanismos mapeados ya cuentan con recursos movilizados, pero aún no han completado el ciclo de estructuración que les permita operar con fluidez. Este desajuste entre la disponibilidad financiera y la capacidad de ejecución revela la importancia de invertir no solo en la movilización de recursos, sino también en la consolidación de marcos operativos y de gobernanza.

El enfoque metodológico involucró dos niveles complementarios de análisis: una investigación general que sistematizó información pública disponible sobre los 141 mecanismos identificados; una profundización cualitativa en casos seleccionados representativos de diferentes categorías y estrategias; y la aplicación de una matriz de análisis crítico estructurada en tres dimensiones clave: (1) tamaño, nivel de estructuración y estado operativo; (2) sistemas de evaluación de impacto, transparencia y documentación pública; y (3) adaptabilidad y adicionalidad (o diferenciación) percibida.

Esta matriz analítica contribuye a comprender no solo qué existe en el ecosistema de financiamiento, sino también cómo funcionan estos instrumentos en la práctica, qué factores determinan su éxito o sus limitaciones, y cuál es su contribución efectiva al fortalecimiento de la bioeconomía regional. El análisis considera aspectos como la complejidad operativa, los requisitos de acceso, los sistemas de monitoreo y evaluación, la transparencia en la comunicación de resultados, la flexibilidad para distintos contextos territoriales y los indicios de adicionalidad frente a otros instrumentos ya existentes.

El estudio busca identificar los factores determinantes que limitan el desempeño (barreras y cuellos de botella) o que potencian e impulsan (factores de éxito) estos mecanismos financieros. Esta comprensión es fundamental para mejorar los instrumentos existentes y desarrollar nuevas soluciones financieras más eficaces y adaptadas a la realidad panamazónica.

Los hallazgos revelan que, si bien existe una base sólida de mecanismos financieros orientados a la bioeconomía, el ecosistema se beneficiaría significativamente de una optimización estratégica y del fomento de mecanismos estructurados bajo las nuevas lógicas necesarias para promover la sociobiodiversidad. La cantidad y diversidad de instrumentos disponibles contrasta con la percepción de limitación de recursos, lo que sugiere que los desafíos centrales residen en la coordinación entre mecanismos, en la simplificación de los procesos de acceso, en la adecuación a las realidades territoriales específicas y en la creación de sinergias que potencien el impacto colectivo.

Este resumen ejecutivo sintetiza los principales resultados de la investigación completa y está dirigido a un público diverso de tomadores de decisión: financiadores públicos y privados que buscan maximizar el impacto de sus inversiones, así como emprendedores y organizaciones comunitarias que necesitan identificar y acceder a oportunidades de financiamiento adecuadas.

A lo largo de este documento se presentarán: el panorama general de los 141 mecanismos mapeados, incluida su distribución territorial, categorías y origen de recursos; una tipología de los principales perfiles de mecanismos identificados y sus características distintivas; el análisis de los factores de éxito recurrentes y de los cuellos de botella que limitan la efectividad de los instrumentos; una evaluación crítica de los sistemas de indicadores y monitoreo utilizados por los mecanismos; y recomendaciones prácticas

dirigidas a distintos tipos de actores para el fortalecimiento del ecosistema.

Esta investigación es una iniciativa de la Red Panamazónica por la Bioeconomía, en el marco del Grupo de Trabajo de Acceso a Financiamiento, y fue desarrollada con el apoyo técnico y financiero de Impact Finance y NatureFinance. Su elaboración se basó en información pública sobre los mecanismos financieros aplicables a la bioeconomía panamazónica. Es importante señalar que este mapeo no pretende ser exhaustivo ni estadísticamente representativo del ecosistema de mecanismos financieros de la bioeconomía. Factores como la asimetría de datos públicos y el sesgo inherente al universo mapeado pueden introducir distorsiones en los porcentajes presentados. El número real de mecanismos debe considerarse siempre superior al universo contemplado en este estudio.

Resumen ejecutivo

1. Qué es la bioeconomía panamazónica

La bioeconomía panamazónica representa un enfoque de desarrollo basado en el uso sostenible de la biodiversidad y de los recursos naturales de la Amazonía, integrando saberes tradicionales, elementos culturales, ciencia, innovación e inclusión social. Se distingue por estar profundamente arraigada en los modos de vida y en los activos socioculturales de la región, priorizando modelos productivos que mantienen el bosque en pie, valorizan la sociobiodiversidad y aseguran beneficios económicos para las poblaciones locales.



Se reconoce la importancia de los avances globales y nacionales en la definición de bioeconomía — como el acuerdo sobre los Principios de Alto Nivel de la Bioeconomía del G20 y los principios establecidos en la Política Nacional de Bioeconomía de Brasil — no obstante, desde la perspectiva panamazónica se privilegia la incorporación de una visión territorial y sociocultural de la bioeconomía. Esto implica reconocer los conocimientos indígenas y tradicionales como fundamentos de la innovación, así como promover cadenas de valor que respeten los ritmos, los derechos y los territorios de los pueblos amazónicos.

Esta concepción se alinea con principios de justicia climática, equidad territorial y transición ecológica, conectando la bioeconomía con agendas globales como el Acuerdo de París, el Marco Global de la Biodiversidad, los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y los principios del G20. Más que una alternativa económica, se trata de una estrategia integrada de desarrollo sostenible y regenerativo que busca conciliar la conservación ambiental, la prosperidad económica y el buen vivir.

En el contexto de este estudio, se adopta la definición de la Red Panamazónica por la Bioeconomía, que entiende la bioeconomía como el conjunto de actividades productivas, basadas en saberes y prácticas locales y tradicionales, ciencia e innovación, que valorizan la sociobiodiversidad y promueven el uso sostenible de la naturaleza como estrategia de desarrollo para la región. Esta definición sirvió como referencia para la selección de los mecanismos mapeados y para el análisis de los criterios de adherencia a la bioeconomía panamazónica.

2. Metodología del estudio

El estudio se realizó entre abril y julio de 2025 y se estructuró en tres grandes fases complementarias: (i) definición del alcance y estructuración metodológica; (ii) recopilación

y sistematización general de la información pública disponible; y (iii) análisis en profundidad de mecanismos financieros seleccionados.

En la primera etapa se definió el alcance de la investigación, priorizando mecanismos financieros con actuación directa o indirecta en la bioeconomía de la región panamazónica. Se elaboró una guía de recolección de información basada en cinco ejes principales: caracterización institucional; diseño y operación del mecanismo; perfil de los beneficiarios; monitoreo, reporte y salvaguardas; y factores de éxito y desafíos. Este instrumento orientó la sistematización de la información mediante un levantamiento documental con apoyo de inteligencia artificial.

La fase siguiente movilizó diversas fuentes de información, como documentos públicos, informes de impacto, sitios institucionales y bases de datos. La información fue organizada en una base estandarizada y analizada de forma agregada, lo que permitió identificar patrones, tendencias y vacíos en el ecosistema de financiamiento de la bioeconomía.

Este mapeo no fue exhaustivo; por lo tanto, el número de mecanismos debe considerarse siempre superior al universo analizado en el estudio, y el conjunto examinado no debe interpretarse necesariamente como una muestra representativa stricto sensu del total de mecanismos existentes. Además, se constató que el sector se encuentra en un proceso altamente dinámico y en clara expansión, con nuevos mecanismos financieros que se lanzan de manera continua. Para viabilizar los análisis fue necesario establecer un corte temporal, lo que significa que el nivel de estructuración de algunos mecanismos puede haber cambiado entre el momento de obtención de la información — o de disponibilidad de datos públicos — y la finalización de esta publicación.

3. Panorama general de los mecanismos financieros mapeados

Reconociendo las distintas interpretaciones sobre el concepto de bioeconomía, el estudio identificó, según su mejor análisis, que solo el 34% (48 mecanismos) de los 141 mecanismos mapeados atienden exclusivamente a cadenas de valor de la bioeconomía en su acepción más amplia, mientras que apenas el 8,5% (12 mecanismos) atienden exclusivamente cadenas de la sociobiodiversidad o sociobioeconomía, conforme a la tipología sugerida¹.

El análisis de los 141 mecanismos mapeados permitió identificar ocho categorías de instrumentos financieros que sostienen la bioeconomía panamazónica, reflejando la diversidad de enfoques utilizados para atender distintos beneficiarios y objetivos. Las categorías son:

1. Híbridos² (29%): Combinan instrumentos como préstamos, inversiones directas, garantías y donaciones, lo que permite flexibilidad para apoyar iniciativas mediante diversos servicios financieros integrados, desde startups hasta cooperativas.

2. Donación (23%): Recursos no reembolsables orientados a iniciativas en fases iniciales, como proyectos comunitarios o experimentales, frecuentemente dirigidos a organizaciones locales.

¹ Véase la sección 1.4.

² A lo largo del estudio se constató que el término *blended finance* se utiliza tanto para caracterizar mecanismos con recursos provenientes de distintas fuentes (u orígenes) como para referirse a mecanismos que integran múltiples estrategias o servicios financieros. Con el fin de aportar claridad al análisis, en este estudio se utiliza el término **Híbrido** para designar mecanismos que integran múltiples estrategias y servicios financieros, y el término **Blended Finance** para describir mecanismos con recursos provenientes de diversas fuentes, en particular aquellos que combinan recursos públicos/gubernamentales con recursos privados/corporativos y filantrópicos, o cualquier combinación entre ellos.

3. Participación Societaria (*Equity*) (18%): Inversiones directas en participación societaria, enfocadas en negocios escalables, como startups de biotecnología o empresas agroforestales.

4. Deuda (*Debt*) (17%): Préstamos con reembolso definido, orientados a emprendimientos con capacidad de retorno financiero, como cooperativas o pequeñas empresas.

5. Subvención (4%): Apoyo financiero público destinado a financiar proyectos o cadenas productivas estratégicas y contribuir a la viabilidad económica de cadenas específicas (por ejemplo, caucho, fibras o pirarucú), así como programas de precios mínimos. Se diferencia de las donaciones en que no se dirige a proyectos específicos, sino que complementa la remuneración de la producción de determinadas cadenas de la bioeconomía, manteniendo su viabilidad económica o su atractivo.

6. Beneficio fiscal/tributario (3%): Reducción de cargas tributarias para aumentar la competitividad de negocios sostenibles, como exenciones fiscales o regímenes tributarios especiales. En este caso no se consideraron beneficios tributarios de otros sectores cuyos recursos podrían invertirse en bioeconomía, sino únicamente aquellos aplicados directamente a cadenas de valor de la bioeconomía.

7. Garantía (3%): Instrumentos que mitigan riesgos crediticios, facilitando el acceso al financiamiento para emprendimientos con garantías limitadas o reduciendo los costos de los préstamos.

8. Iniciativa financiera innovadora (3%): Herramientas emergentes, como créditos de biodiversidad, bancos de hábitat o canjes de deuda por naturaleza, que se encuentran en fase de estructuración o prueba.

Estas categorías abarcan distintos tipos de mecanismos financieros y reflejan la complejidad del ecosistema financiero de la

bioeconomía. El análisis de las categorías no pretende constituir una taxonomía formal para el sector, sino que fue necesario para el proceso de identificación de patrones, brechas y oportunidades que permitan fortalecer los mecanismos existentes e inspirar el desarrollo de nuevas soluciones adaptadas a la realidad panamazónica.

4. Factores de éxito

El análisis de los 141 mecanismos financieros identificó un conjunto de factores que favorecen su efectividad y su capacidad de generar impactos positivos en la bioeconomía panamazónica. Estos factores contribuyen a la reflexión y ofrecen indicios sobre las condiciones estructurales y operativas que han favorecido el éxito de los mecanismos.

El primer factor se refiere a la claridad de propósito y el alineamiento con el contexto, es decir, la existencia de objetivos claros orientados al fortalecimiento de las cadenas de la sociobiodiversidad, con una conexión directa con los contextos socioculturales y ambientales de los territorios de actuación. Los mecanismos que operan con escucha activa y participación de los actores locales tienden a ser más eficaces en la asignación de recursos y en la generación de resultados sociales y ambientales.

Otro factor decisivo es la calidad de la gobernanza, entendida como la capacidad de los mecanismos para establecer arreglos transparentes, con roles bien definidos, procesos de decisión compartidos y mecanismos de rendición de cuentas. Cuando la gobernanza se orienta excesivamente al control institucional o a responder a exigencias de inversionistas en detrimento de los clientes y beneficiarios, los mecanismos pierden conexión con su finalidad y razón de ser.

La presencia de socios locales y organizaciones de confianza que actúan en

apoyo al ecosistema también se destaca como una condición clave. Los mecanismos que operan en alianza con organizaciones de proximidad — como cooperativas, asociaciones u organizaciones de la sociedad civil locales — logran llegar con mayor capilaridad y legitimidad a las comunidades y a los emprendimientos locales, además de reducir los costos de transacción y los riesgos operativos.

Asimismo, la combinación de instrumentos financieros con otros tipos de apoyo — como asistencia técnica, oportunidades de capacitación y apoyo a la gestión —, junto con la integración de diferentes fuentes de capital, amplía la eficacia de los mecanismos al permitir una mayor adecuación a las necesidades de los clientes y beneficiarios. El apoyo técnico especializado para proyectos y prácticas sostenibles debe entenderse también como una estrategia de mitigación de riesgos (*de-risking*).

Los mecanismos que combinan apoyo financiero con estrategias de fortalecimiento de capacidades, acceso a mercados y apoyo técnico tienen mayores probabilidades de éxito, aunque también enfrentan el riesgo de perder foco frente a las múltiples vulnerabilidades existentes. En este sentido, implementar procesos de capacitación, mentoría, asistencia técnica especializada y facilitación de acceso a mercados — mediante alianzas con organizaciones especializadas — fue mencionada recurrentemente como un factor de éxito.

Finalmente, el monitoreo efectivo de las operaciones contribuye a ajustes estratégicos continuos y al reconocimiento de impactos reales. Los indicadores que capturan resultados y que son utilizados efectivamente como herramientas de gestión — y no solo de reporte — fortalecen el ciclo de aprendizaje de los mecanismos y, en consecuencia, sus niveles de efectividad.

Cuando estos factores se articulan de manera integrada, potencian los resultados de los mecanismos financieros e indican caminos para su perfeccionamiento, creando condiciones más favorables para su replicación en diferentes contextos de la Pan-Amazonía.

5. Cuellos de botella y barreras recurrentes

Si bien el mapeo revela un ecosistema financiero diversificado y técnicamente sofisticado, el estudio también identificó cuellos de botella recurrentes que limitan la efectividad de los mecanismos y dificultan su capacidad para fomentar y apalancar la bioeconomía.

Existe una superposición de obstáculos: algunos vinculados a la operación y al funcionamiento interno de los mecanismos financieros — y por lo tanto potencialmente corregibles — y otros asociados a factores estructurales y contextuales del entorno de negocios, que escapan al control directo o a la influencia de los gestores.

Uno de los principales desafíos es la fragmentación del ecosistema financiero, caracterizada por la multiplicidad de mecanismos que operan con lógicas, marcos conceptuales, criterios y procesos distintos. Esta diversidad, aunque positiva desde el punto de vista de la innovación, dificulta la navegación por parte de los beneficiarios y compromete la generación de sinergias entre los mecanismos. En este contexto, los emprendedores deben adaptarse a múltiples formatos de debida diligencia, rendición de cuentas y reporte de resultados, lo que eleva los costos operativos y reduce la efectividad del conjunto.

El análisis también identificó limitaciones en los sistemas de gobernanza y rendición de cuentas de los mecanismos. En varios casos, los procesos de toma de decisiones están

concentrados en actores externos a los territorios, con baja participación de representantes locales y escasa transparencia en la definición de prioridades y en la asignación de recursos. Esto contribuye al distanciamiento entre los instrumentos financieros y las necesidades reales de los territorios.

Además, existen desafíos relacionados con la previsibilidad y continuidad del financiamiento. Muchos mecanismos operan con ciclos de financiamiento cortos y están sujetos a inestabilidades políticas, de mercado o a la volatilidad de fuentes externas de recursos. La ausencia de una estrategia de sostenibilidad financiera de largo plazo limita la posibilidad de realizar inversiones pacientes e incrementales, aumenta los costos de transacción tanto para los operadores como para los clientes o beneficiarios y compromete la generación de resultados e impactos robustos.

La incompatibilidad entre los plazos de las operaciones financieras y las expectativas de resultados o retorno, sumada a la baja previsibilidad — frecuentemente sujeta a factores externos fuera del control de clientes y beneficiarios —, genera un entorno de negocios en el que todos los actores se encuentran, en cierta medida, tensionados.

Una proporción significativa de los mecanismos — 52 mecanismos (36,9%) — presenta un nivel de complejidad de acceso considerado alto. Estos mecanismos suelen implicar procesos extensos de debida diligencia, exigencias rigurosas de garantías, alineamiento con múltiples estándares (como ESG y certificaciones), o dependen de negociaciones a nivel gubernamental y de la coordinación entre diversos actores. Ejemplos de ello incluyen fondos de blended finance y bonos temáticos, que, aunque innovadores, pueden resultar difíciles de navegar, especialmente para pequeños productores o comunidades.

La complejidad para acceder y contratar mecanismos financieros en la bioeconomía refleja la intersección entre la sofisticación de los instrumentos financieros, las demandas de coordinación multisectorial, las particularidades geográficas de la Amazonía y el grado de madurez del ecosistema de mecanismos financieros orientados a la bioeconomía. Más profundamente, surge una pregunta: ¿hasta qué punto el ecosistema financiero busca realmente adoptar nuevas lógicas compatibles con la sociobioeconomía, en lugar de simplemente adaptar modelos tradicionales de éxito y escala a las particularidades de la Amazonía?

Uno de los cuellos de botella más frecuentes se relaciona con la dificultad de acceso al financiamiento que enfrentan comunidades, organizaciones locales y pequeños emprendedores. Esta dificultad deriva de requisitos excesivamente complejos, lenguaje técnico poco accesible, exigencias documentales desproporcionadas, necesidad de desplazamientos presenciales y, en muchos casos, la ausencia de canales de comunicación adaptados a las realidades territoriales. Esto tiende a favorecer organizaciones con mayor capacidad institucional y a excluir precisamente a los segmentos que históricamente enfrentan barreras estructurales, ampliando entre estos actores la percepción de escasez de recursos disponibles para la bioeconomía.

La predominancia de mecanismos con niveles de complejidad media y alta sugiere que, si bien existe un esfuerzo por poner a disposición financiamiento para la bioeconomía, aún persisten barreras significativas de acceso, especialmente para actores de menor escala o con menor capacidad institucional. La elevada complejidad puede limitar la efectividad y la inclusión de los mecanismos, particularmente en regiones como la Amazonía, donde las comunidades a menudo carecen de infraestructura y de conocimientos para navegar procesos financieros complejos.

Aunque los mecanismos se proponen atender desde startups y pequeñas y medianas empresas (PYMES) de la bioeconomía hasta cooperativas, agricultores familiares, *fintechs*, negocios de impacto, comunidades indígenas y tradicionales, el análisis de los requisitos de acceso reveló que muchos de ellos demandan un alto grado de formalización, lo que restringe el acceso de iniciativas comunitarias más informales o en etapas tempranas.

Por último, la baja articulación con políticas públicas y marcos regulatorios nacionales y subnacionales compromete la escalabilidad y la institucionalización de las soluciones mapeadas. En algunos contextos, los mecanismos operan como “islas de innovación” desconectadas de políticas estructurales, lo que dificulta la ampliación de sus efectos positivos y la consolidación de los modelos más exitosos.

La urgencia climática y la necesidad de soluciones que mantengan el bosque en pie no pueden traducirse en marcos de referencia y horizontes temporales incompatibles con los tiempos de la bioeconomía. Se requiere un horizonte temporal compatible con la gestación de resultados consistentes — no solo iniciales — tiempo para que los mecanismos aprendan, se ajusten y perfeccionen sus estrategias antes de ser catalogados como exitosos o no.

Abordar estos cuellos de botella requiere no solo mejorar los instrumentos existentes, sino también promover una visión estratégica integrada que fortalezca la articulación entre mecanismos financieros, territorios y políticas públicas.

6. Análisis de los KPIs (indicadores de desempeño)

El análisis de los indicadores clave de desempeño — o KPIs (*Key Performance Indicators*) — divulgados por los mecanismos financieros mapeados revela patrones

relevantes sobre cómo estos instrumentos definen, miden y reportan sus resultados en las dimensiones operativas, ambientales, sociales y económicas. Aunque la mayoría de los mecanismos adopta indicadores, la profundidad, la calidad y el grado de alineación de estos KPIs con los objetivos de la bioeconomía varían sustancialmente.

Predomina el uso de indicadores operativos, como el volumen de recursos desembolsados, así como indicadores de esfuerzo (*outputs*), como el número de beneficiarios atendidos, y proxys como la cantidad de hectáreas conservadas. En contraste, los indicadores relacionados con resultados e impactos — como el aumento de la facturación y de los márgenes de los negocios apoyados, la generación de ingresos y las mejoras sociales y ambientales — son menos frecuentes o se utilizan únicamente de manera complementaria.

Además, se observó una tendencia a replicar indicadores genéricos exigidos por inversionistas, especialmente multilaterales y filantrópicos, con escasa contextualización respecto a las especificidades territoriales de la Pan-Amazonía. En algunos casos, las métricas adoptadas no dialogan con los modos de vida locales, ignorando dimensiones sociales, culturales o simbólicas relevantes. Esta desconexión limita la capacidad de los KPIs para capturar impactos reales y transforma los sistemas de monitoreo en obligaciones predominantemente burocráticas.

También existe una dificultad inherente asociada a la pluralidad de las cadenas de valor que conforman la bioeconomía y a la sensibilidad de los indicadores para capturar resultados. Los mecanismos orientados a emprendimientos comunitarios o tradicionales suelen aplicar los mismos KPIs utilizados para negocios convencionales, sin considerar diferencias estructurales y operativas.

Se observa, además, una creciente complejidad en los sistemas de medición, sin

que ello se traduzca necesariamente en mejores resultados en las múltiples dimensiones evaluadas. Incluso en mecanismos con sistemas de evaluación más robustos, los datos generados no siempre se utilizan para retroalimentar las estrategias, ajustar los enfoques o orientar decisiones futuras. En muchos casos, el énfasis se concentra en la rendición de cuentas ante los inversionistas, con menor atención al aprendizaje interno y al fortalecimiento institucional.

En este contexto, parece más pertinente — en lugar de crear o promover la adopción de nuevos estándares de indicadores — estructurar una base de indicadores con curaduría técnica, que pueda ser utilizada por los gestores de los mecanismos financieros según sus especificidades, su momento de desarrollo y su nivel de madurez institucional.

De este modo, sería posible reducir el esfuerzo y los costos asociados al desarrollo de métricas propias, permitiendo que los mecanismos financieros concentren sus recursos y capacidades en la implementación de sus operaciones.

En síntesis, monitorear menos KPIs, pero de manera más precisa y estratégica, puede resultar más eficiente y costo-efectivo que imponer la adopción obligatoria de estándares con múltiples métricas que, en muchos casos, pueden no ser pertinentes para el mecanismo financiero, sus operaciones, el territorio, sus clientes o beneficiarios, o las cadenas de valor en las que actúa.

7. Reflexiones críticas sobre los límites y dilemas de los mecanismos financieros

A pesar del aumento en el número y la sofisticación de los mecanismos financieros orientados a la bioeconomía en la Pan-Amazonía, el estudio evidencia dilemas que ayudan a explicar por qué el impacto de

estos instrumentos aún no se ha materializado de manera más amplia en los territorios.

En primer lugar, la calidad de la gobernanza se destaca como un factor determinante del éxito, no solo en términos de control, sino también como un elemento de legitimidad y de alineación con los territorios. Con frecuencia, los mecanismos deben operar en un equilibrio frágil entre las demandas, exigencias y expectativas de los inversionistas y las necesidades de los clientes y beneficiarios, en un contexto marcado por una clara asimetría de poder entre estos dos polos.

En segundo lugar, persiste el desafío relacionado con la cantidad y la multiplicidad de estándares de salvaguardas socioambientales. Aunque estas salvaguardas son necesarias y bien intencionadas, en la práctica suelen traducirse en múltiples controles, cargas burocráticas y, en última instancia, en barreras y costos adicionales. Controles excesivamente rígidos pueden impedir el acceso de emprendimientos legítimos, mientras que requisitos excesivamente flexibles pueden comprometer la integridad ambiental. Encontrar un equilibrio adecuado entre rigor y viabilidad operativa continúa siendo una tarea delicada.

Otro punto crítico es el riesgo de sustitución de inversiones. No todos los mecanismos mapeados están necesariamente movilizandocapital nuevo o adicional. En algunos casos, se observa simplemente un proceso de reconfiguración o rebranding de recursos preexistentes, lo que genera interrogantes sobre la verdadera adicionalidad financiera y socioambiental de estas iniciativas. Recursos que anteriormente se destinaban a la filantropía pasan a integrarse en mecanismos financieros más complejos. Si bien estos recursos pueden contribuir a viabilizar operaciones dentro de dichos mecanismos — por ejemplo, cubriendo costos de early stage o asumiendo posiciones de first loss — también pueden restringir el acceso de clientes o beneficiarios menos estructurados,

que antes podían acceder directamente a financiamiento filantrópico, pero que no logran cumplir con los requisitos asociados a recursos integrados en mecanismos de blended finance.

La complejidad técnica e institucional de los arreglos financieros constituye asimismo una barrera significativa. Muchos instrumentos requieren estructuras societarias formales, garantías, capacidad de valoración financiera y competencias de gestión que se encuentran alejadas de la realidad de numerosos emprendimientos amazónicos, que a menudo presentan niveles de informalidad, esquemas de gobernanza multiactor o multiautoral y una fuerte conexión con dinámicas territoriales complejas.

Asimismo, se identifica un dilema entre escala y medición de impacto. La presión por adoptar métricas estandarizadas y comparables puede desincentivar modelos territoriales de menor escala, pero con alta relevancia socioambiental. Esto contribuye a la dificultad de atraer capital hacia iniciativas que, aunque eficaces en el territorio, no se ajustan a los formatos tradicionales de inversión. También es necesario considerar que el monitoreo y reporte de métricas estandarizadas termina convirtiéndose en un criterio de adhesión para clientes y beneficiarios, lo que implica costos operativos adicionales, y en muchos casos no está claro quién asume efectivamente dichos costos.

Por último, el estudio reafirma que barreras estructurales como la inseguridad en la tenencia de la tierra, la burocracia excesiva y los altos niveles de informalidad no podrán resolverse únicamente mediante mecanismos financieros. Estas cuestiones requieren reformas institucionales más amplias y una mayor articulación entre políticas públicas, con el fin de crear un entorno habilitante para el desarrollo de la bioeconomía.

Estas reflexiones apuntan a la necesidad de no limitarse a multiplicar los mecanismos financieros, sino también de asegurar que

cuenten con las condiciones necesarias para operar en un entorno de negocios mínimamente favorable y que gestionen recursos bajo condiciones compatibles con la realidad de la Pan-Amazonía. Ello implica viabilizar operaciones sobre bases que incorporen el conocimiento local, respeten los tiempos territoriales y contribuyan a formas de desarrollo sustentadas en referencias y concepciones de éxito distintas de aquellas tradicionalmente utilizadas.

8. Recomendaciones estratégicas para distintos actores

Con base en la evidencia recopilada a lo largo del mapeo y del análisis de los mecanismos financieros, el estudio presenta un conjunto de recomendaciones prácticas dirigidas a distintos actores clave del ecosistema de la bioeconomía panamazónica. El objetivo es orientar el perfeccionamiento de los instrumentos existentes, inspirar el diseño de nuevos mecanismos y fomentar sinergias institucionales que permitan ampliar el impacto colectivo.

A los **operadores y gestores de mecanismos financieros**, se recomienda:

1. Adoptar nuevas lógicas compatibles con la sociobioeconomía, en lugar de limitarse a adaptar modelos tradicionales de éxito y escala a las particularidades de la Pan-Amazonía;
2. Fortalecer los sistemas de gobernanza, orientándolos hacia una mayor transparencia y participación local;
3. Combinar de manera integrada distintos servicios financieros y estructuras de apoyo (por ejemplo, soluciones compartidas y servicios de *back office*), permitiendo que los clientes o beneficiarios concentren sus esfuerzos en sus actividades principales;

4. Simplificar los procesos de acceso y rendición de cuentas;

5. Adoptar un enfoque incremental, con *tickets* de financiamiento progresivos y requisitos compatibles con el nivel de madurez de los beneficiarios;

6. Utilizar los datos generados como herramientas de gestión, y no únicamente como instrumentos de reporte; y

7. Ampliar y resignificar la definición de Retorno sobre la Inversión (ROI) para incorporar beneficios no financieros, tales como la reducción del desmonte, la conservación de la biodiversidad y la valorización cultural.

A los **financiadores privados y filantrópicos**, se sugiere

1. Apoyar mecanismos híbridos con enfoque en cadenas de valor específicas, diseñados a partir de una comprensión profunda de las realidades locales;

2. Invertir en arreglos de largo plazo, orientados a la sostenibilidad financiera y a la permanencia de los impactos positivos, contemplando tiempo y recursos significativos para la construcción de confianza y el involucramiento comunitario previo a la inversión;

3. Rediseñar los requisitos formales y documentales a partir de las realidades locales, sustituyendo la mera flexibilización por una reconfiguración de los criterios de acceso, de modo que reflejen los contextos socioculturales y productivos de la Amazonía y promuevan efectivamente la inclusión y valorización de la sociobiodiversidad; y

4. Adoptar KPIs más sensibles a los contextos territoriales en los que operan los mecanismos.

A las **organizaciones locales, redes territoriales y a la sociedad civil**, se sugiere:

1. Promover una mayor coherencia en los criterios de elegibilidad, definiendo principios mínimos comunes entre mecanismos —sin imponer estandarizaciones rígidas— con el fin de respetar la diversidad territorial y cultural de la sociobioeconomía, al tiempo que se facilita la comprensión y el acceso por parte de los beneficiarios;
2. Apoyar la creación de una taxonomía regional de mecanismos financieros, alineada con estándares existentes y con los principios y propósitos de la sociobioeconomía;
3. Fortalecer la articulación mediante redes de colaboración;
4. Diseñar y proponer un conjunto mínimo de KPIs estandarizados que puedan integrarse en los sistemas de medición de impacto de cada contexto;
5. Crear *hubs* integrados de apoyo técnico y financiero que conecten y articulen distintos mecanismos entre sí, promoviendo sinergias operativas, intercambio de conocimientos y un acceso más sencillo para emprendedores y comunidades locales;
6. Mejorar las estrategias de comunicación para facilitar el acceso a la información y la navegación por el ecosistema por parte de emprendedores comunitarios;
7. Desarrollar estructuras compartidas que reduzcan los costos indirectos y los costos de transacción;
8. Buscar la construcción de soluciones colectivas para la gestión de riesgos operativos (por ejemplo, fondos de garantía para operaciones);
9. Coordinar de manera más efectiva la interlocución con los gobiernos, con el fin de contribuir a la creación de un entorno de negocios favorable; y

10. Sincronizar el diálogo con los financiadores, a fin de evitar la acumulación o “cascada” de exigencias y estándares de salvaguardas y KPIs sin un enfoque incremental y sin un análisis adecuado de su pertinencia respecto del contexto en el que operan los mecanismos.

Por último, a los **responsables de la formulación de políticas públicas a nivel nacional y subnacional**, se recomienda:

1. Alinear los marcos regulatorios de la bioeconomía con estrategias de financiamiento de largo plazo, incluyendo el desarrollo de una taxonomía regional alineada con estándares existentes y con los principios y propósitos de la sociobioeconomía;
2. Fortalecer políticas públicas de fomento que valoricen instrumentos híbridos;
3. Reconocer y apoyar mecanismos basados en activos ambientales y servicios ecosistémicos;
4. Incorporar criterios de adaptabilidad y territorialidad en convocatorias y programas públicos;
5. Reconocer la diversidad panamazónica y reconstruir los enfoques desde nuevas lógicas que incorporen la sociodiversidad, situando a los territorios, sus saberes y sus modos de vida como punto de partida —y no como una variable de adaptación— para el diseño de políticas y mecanismos financieros; e
6. Invertir en infraestructura habilitante (energía, conectividad y transporte) para reducir los costos sistémicos.

Estas recomendaciones no deben interpretarse como prescriptivas, sino como insumos para un proceso continuo de fortalecimiento de capacidades y perfeccionamiento institucional. El éxito de la

bioeconomía panamazónica dependerá de la convergencia estratégica entre los distintos actores y de la creación de un entorno basado en la confianza, la transparencia y la corresponsabilidad.

9. Consideraciones finales y próximos pasos

Los hallazgos del estudio ponen de relieve que el fortalecimiento del financiamiento para la bioeconomía panamazónica no constituye únicamente una agenda regional, sino también un componente clave para el cumplimiento de los compromisos globales asumidos por los países amazónicos en acuerdos internacionales como el Acuerdo de París, el Marco Global de Biodiversidad y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS).

Si bien el elevado porcentaje de mecanismos con alta adicionalidad indica un esfuerzo genuino de innovación y de creación de soluciones financieras adaptadas a los desafíos amazónicos, el estudio revela que dicha innovación, en la mayoría de los casos, continúa produciéndose dentro de los límites de una arquitectura financiera tradicional, que no siempre resulta adecuada para las realidades territoriales y socioculturales de la región. En este sentido, aun en presencia de un ecosistema diversificado y técnicamente sofisticado, persisten cuellos de botella estructurales y operativos — como la complejidad de acceso, la falta de alineación con los tiempos y modos de vida locales y la debilidad de las conexiones entre mecanismos y territorios — que limitan la efectividad y la capacidad transformadora de estos instrumentos. En otras palabras, la búsqueda de innovación con frecuencia no se traduce en un verdadero cambio de paradigma, permaneciendo anclada en lógicas externas a la sociobioeconomía que se pretende fortalecer.

El análisis de la adicionalidad y diferenciación percibida en los mecanismos financieros de la

bioeconomía amazónica revela, no obstante, un fuerte impulso hacia la innovación. La capacidad de combinar capital de riesgo con impacto socioambiental, el uso estratégico de tecnologías para mejorar la transparencia y la eficacia, y el énfasis en la autonomía y el empoderamiento de las comunidades locales constituyen algunos de los pilares que distinguen a los mecanismos de alta adicionalidad, señalando una evolución significativa en los enfoques de financiamiento para el desarrollo sostenible en la región.

Los mecanismos financieros que apoyan cadenas de valor sostenibles, valorizan el conocimiento tradicional, promueven el uso sostenible de la biodiversidad y fomentan modelos económicos inclusivos contribuyen directamente al logro de objetivos relacionados con la mitigación y adaptación al cambio climático, la conservación de la biodiversidad, la reducción de la pobreza, la equidad de género y la disminución de las desigualdades.

No obstante, esta transformación no se alcanzará únicamente mediante un aumento en la disponibilidad de recursos, sino también a través de mejores arreglos institucionales, mayor coherencia entre actores y una mayor capacidad de adaptación a los territorios.

El mapeo demuestra que ya existe una base relevante de mecanismos en funcionamiento. Muchos de ellos combinan diferentes instrumentos financieros, cuentan con apoyo técnico, buscan generar impactos positivos y operan en articulación con socios locales. Se trata de experiencias prometedoras que evidencian el potencial de la innovación financiera como aliada de la sociobiodiversidad.

Al reconocer el bosque en pie como una infraestructura económica y social, y a los pueblos del bosque como protagonistas de la transición hacia economías regenerativas, la bioeconomía amazónica se posiciona como

un puente concreto entre la conservación y el desarrollo.

Repensar el papel de las finanzas en la Amazonía se vuelve, por tanto, una tarea central. El futuro de la bioeconomía no depende únicamente de innovaciones técnicas, sino también de coraje institucional, escucha activa y capacidad de articulación entre ámbitos que históricamente han evolucionado de manera separada.

La organización estratégica del ecosistema financiero en la región, orientada por principios de justicia territorial, corresponsabilidad y diversidad de instrumentos, constituye una palanca fundamental para avanzar hacia un futuro más justo y sostenible —tanto en la Amazonía como a escala planetaria.

Más que un ejercicio de mapeo, este estudio representa una invitación a la construcción colaborativa de un ecosistema financiero robusto, inclusivo y adaptado a la realidad amazónica, capaz de valorizar el bosque en pie, el conocimiento tradicional y los emprendimientos sostenibles que emergen desde los territorios.

Estamos comprometidos en proporcionar información precisa y actualizada. Si encuentra algún error o tiene sugerencias para mejorar esta publicación, por favor póngase en contacto con nosotros a través del correo electrónico info@amzbio.org

Este estudio utilizó herramientas de IA para apoyar la recopilación, sistematización y análisis de los datos.

Nota sobre la traducción

La presente publicación ha sido traducida mediante inteligencia artificial. Si bien se han realizado esfuerzos para garantizar la precisión de la traducción, esta puede presentar imprecisiones o inconsistencias. En caso de discrepancias, la versión original se considerará la fuente oficial de referencia.



Copyright 2025 Amzbioecon Network. Este contenido está licenciado bajo la licencia Creative Commons Attribution 4.0 International License. Para ver una copia de esta licencia, visite <http://creativecommons.org/licenses/by/4.0>

